

■ Que los educadores tengan más tiempo para relacionarse con las familias, aprovechar las reuniones conjuntas para enfocarse en lo positivo y recomponer el rol de autoridad en las aulas son parte del desafío.

MARÍA FLORENCIA POLANCO

“Con mi hija no te metái; ya te lo dije ya. ¡No te metái con mi hija!”, grita un hombre notoriamente alterado a una docente que está entrando a un colegio. La escena es parte de la campaña de convivencia escolar que el Ministerio de Educación lanzó hace algunos días, donde se muestra, crudamente, la escalada de violencia que se vive en las escuelas, donde ya no solo están implicados estudiantes y docentes, sino los propios apoderados.

Según cifras de la Superintendencia de Educación, en los primeros tres trimestres de este año se ingresaron 8.864 denuncias por concepto de convivencia escolar. De ellas, 312 involucran a adultos de la comunidad educativa en general y 197, a apoderados en particular.

“Efectivamente, hay un aumento sostenido de denuncias que no solo involucran a do-

“Es indispensable, además de cambiar el tenor de las reuniones con apoderados para celebrar logros, ayudar a las familias con estrategias para la resolución positiva de conflictos”.

ERNESTO TREVIÑO
 DIRECTOR, CENTRO UC PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

centes y estudiantes, sino también a los apoderados. El nivel de conflicto es alto. Los papás están tolerando poco y se lo transmiten a los hijos, que están más empoderados, y declaran no seguir a la autoridad”, señala Anne Traub, directora ejecutiva de Fundación Familias Primero. Y agrega: “Y esa desregulación de los papás, que nosotros la hemos visto, no puede ser parte del proceso educativo”.

¿Qué hay detrás de este fenómeno? Según los expertos, todavía quedan rezagos de la erosión en los vínculos que causó la pandemia y, otra posible explicación, dice Ernesto Treviño, director del Centro UC para la Transformación Educativa, es que “se agravaron las tensiones sociales, lo que se vincula con las altas cifras de padecimientos psicológicos. Finalmente, en términos culturales, tenemos poca proclividad al diálogo constructivo como sociedad, lo que se refleja en las relaciones entre apoderados y personal escolar”.

La llamada crisis de autoridad en relación con la figura de los educadores también es parte del problema, y los expertos abogan por recomponerlo. “La palabra autoridad, si nos vamos a lo etimológico, está relacionada con el acto de hacer crecer. Pero en nuestro sistema y en nuestro país solemos asociarla a un tema de disciplina y jerarquía, donde pierde su sentido. Es vista desde lo punitivo y no lo formativo, y eso



El involucramiento de las familias en las escuelas impacta en el desarrollo académico y socioemocional de los estudiantes, señalan diversos estudios, entre ellos, de la Agencia de Calidad de la Educación y la OCDE.

Los problemas de convivencia no solo se dan entre estudiantes y profesores

Conflictos entre docentes y apoderados: cómo mejorar una relación clave en el aprendizaje

“Muchos docentes nos cuentan que la sobrecarga laboral y las altas expectativas hacen muy difícil su trabajo y no logran priorizar las relaciones más humanas entre adultos o con los niños”.

ALFREDO ZAMUDIO
 DIRECTOR DE LA MISIÓN EN CHILE DEL CENTRO NANSEN PARA LA PAZ Y EL DIÁLOGO

“Se está abordando tarde la importancia de que los papás se involucren en la educación. Si desde la educación temprana tendemos un puente, bajaría la presión que hay”.

ANNE TRAUB
 DIRECTORA EJECUTIVA, FUNDACIÓN FAMILIAS PRIMERO

también pasa en la casa”, señala Genevieve Moreno, directora del Departamento de Pedagogía Inicial y Básica de la U. Alberto Hurtado.

Treviño coincide: “La opinión pública confunde la autoridad con el autoritarismo, y la autoridad del profesor en el siglo XXI es algo que se construye con profesionalismo, vínculos positivos con los estudiantes, y la capacidad de contener emocionalmente y también definir límites para una sana convivencia”.

Fortalecer el vínculo

Robustecer la alianza entre docentes y apoderados, coinciden los especialistas, es clave para el desarrollo de los estudiantes. Pero para eso, concuerdan también, deben existir las condiciones. “Muchos docentes nos cuentan que la sobrecarga laboral y las altas expectativas hacen muy difícil su trabajo y no logran priorizar las relaciones más humanas entre adultos o con los niños”, dice Alfredo Zamudio, director de la misión en Chile del Centro Nansen para la Paz y el Diálogo.

“Con todas las reformas que se han hecho a la educación, se les ha

sobrecargado la mano a los colegios en temas administrativos, y eso ha generado que, para cumplir con todo lo que se les pide, saquen a los apoderados del radar. Al fallar la comunicación, las partes se pierden el respeto. Y la comunicación se pierde, porque el colegio está abrumado de deberes”, complementa Traub.

Pero existen estrategias no tan complejas que se pueden implementar. Una de ellas es cambiarles el foco a las reuniones con los apoderados. “Generalmente, los apoderados son llamados cuando sus hijos han incurrido en alguna falta. Entonces, si nunca se les llama para felicitarlos, es muy difícil generar una alianza, una mirada de corresponsabilidad, y se transforma en un ‘pasar la pelota’ de un lado a otro”, dice Moreno.

“Es indispensable, además de cambiar el tenor de las reuniones con apoderados para celebrar logros de los estudiantes, ayudar a las familias con estrategias de socialización para la resolución positiva de conflictos, y el uso del diálogo, la verbalización de emociones y la empatía como vehículos para educar con el ejemplo a los niños”, añade

Treviño, quien además advierte que “66% de los hogares declara usar la violencia como método educativo con los menores de edad, y 35% dice usar violencia física”.

“El diálogo puede ser una estrategia efectiva para escucharse y entenderse, también para reconstruir las relaciones entre personas, entre instituciones y líderes, y así, abordar los problemas estructurales”, plantea Zamudio. Y suma: Las habilidades para dialogar son claves para el desarrollo humano, y esas habilidades se pueden aprender. ¿Qué pasaría si todos los colegios del país pudieran tener acceso a un taller de diálogo, para aprender algunas de las herramientas más importantes para dialogar?”.

Para Traub también es importante poner foco en la relación entre docentes y apoderados desde los primeros años. “Se está abordando tarde la importancia de que los papás se involucren en la educación de sus hijos. Si es que llegáramos antes, si desde la educación temprana tendemos un puente entre los establecimientos y los papás, que es donde se logran los cambios, bajaría la presión que existe hoy”, precisa.

JUAN EDUARDO LOPEZ